

RECONOCER LA LABOR DEL FIN PARA DEVENIR COMUNIDAD RENACIENDO

RECOGNIZING INSTABILITY TO COME ABOUT A REBIRTHING OF COMMUNITY

*Por: Nidia del Socorro Bejarano Velásquez
Docente de la Universidad de Antioquia*

Resumen

Este proyecto se pregunta por los problemas de *convivencia* al interior de la Universidad de Antioquia para construir, con la respuesta, una puesta en escena. Nos acercamos al mito y su relación con la comunidad, encontrando que es en él, como propuesta primigenia de medida, donde pueden hallarse las acciones para elaborar la reflexión sobre el exceso de auto-atracciones que devienen desarticulación de la comunidad. La colectividad que ahora nombramos no se sustenta en la unidad, más bien se lee en la deconstrucción de valores que fueron en un tiempo fundamentales para cimentar la sociedad y que ahora se muestran exangües. El happening al que se llega da cuenta del exceso de nuestro tiempo, en cuya acción se delata la rápida desarticulación de la comunidad en pos de una autosatisfacción que, llevada hasta el extremo, fomenta las autoatracciones que desembocan en inevitable violencia cotidiana.

Palabras clave: mito, comunidad, indiferencia, reconocimiento

Summary

This project reflects upon the *coexistence* problems within the Universidad de Antioquia in order to build up, with the findings, a Mise-en-scene. We approach the relationship between myth and community, finding that it is here, as a foundational base on self restraint, where we can find the actions to elaborate a reflection about the excess of self indulgence resulting in the disintegration of the community. This collectivity is not supported by unity, but rather we observe the deconstruction of the values which were at some point essential to consolidate society and are now lacking. The happening, produced as a result, tells of the excesses of our times, in which the rapid disintegration of the community in favor of self indulgence that, taken to an extreme, encourages the self attributions which lead to inevitable everyday violence.

Key words: myth, community, indifference, recognition

La sombra autosatisfecha del individualismo contemporáneo, así fue como decidimos llamar a nuestro hallazgo creativo. Hay en este título, que nombra a la *autosatisfacción* y al *individualismo* como gestos de nuestra contemporaneidad, un despliegue de acciones cotidianas. Hemos llegado a estos criterios después de las pesquisas. Sabemos que estas fuerzas asisten nuestro tiempo, este tiempo en el que a pesar de proclamar la solidaridad como acción fundamental de la construcción ciudadana, sigue ausente de la comunidad que se despliega ahora como partes independientes y no como una unidad interdependiente; como bien lo plantea Gilles Lipovetsky:

*Consideramos a esa inmensa ola de desinversión por la que todas las instituciones, todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas, se encuentran progresivamente vaciados de su sustancia, ¿qué es si no una deserción de las masas que transforma el cuerpo social en cuerpo exangüe, en individuo abandonado?*¹

Ya en el planteamiento del problema de este proyecto se manifestaba que:

*"Es un problema el detrimento de las mínimas normas de convivencia y el no reconocimiento a la diferencia en **El Alma Mater**. Esta reflexión artística tiene en cuenta las causas, antecedentes y actualidad del asunto al interior de la universidad, observa que éste se expresa tanto a nivel histórico como en la actualidad y que no sólo se da en la universidad, sino en el país entero".*²

Así describe nuestro proyecto la preocupación que nos llevó a proponer un tipo de investigación como ésta y declaramos un objetivo que nos llevara a pensar el problema del mito y la comunidad.

Nuestro objetivo apuntó no solo a la intención de reflexionar sobre la comunidad, sino a encontrar en las primeras palabras que la nombraron, es decir, en los mitos, las rutas que quizá nos devolverían a ella como al recuerdo de una comunidad pensada por quienes la crearon: los discursos y acciones humanas.

Sabemos por Mircea Eliade que todas las cosas que han devenido a la realidad se han fundado en un mito.

¹LIPOVESKY (2002) P. 35

²Proyecto de investigación en la línea de creación "La convivencia y el mito: Reflexiones artísticas para pensar la comunidad". Planteamiento del problema. Facultad de Artes, Universidad de Antioquia.

El mito cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los "comienzos". (...)El mito cuenta cómo gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el cosmos o solamente un fragmento, una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una "creación": se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser³.

Paso a paso desarrollamos la investigación, desmantelando el objetivo para poder saber, a partir de la reflexión del mismo, a qué llegaríamos en la creación.



Fotografía de la acción tomada en la sede de Medicina de la U. de A. por Nathaly Rubio

Indagamos entonces por los aspectos redundantes que hacían el mapa del comportamiento del problema de convivencia al interior de la universidad; por los mitos indígenas colombianos y alterno a ello el concepto de MITO, el que nos lanzó a las albricias del exceso y el goce; y a la pertinencia de la ejecución de una encuesta que transformaría, la información obtenida de la bibliografía de los estudiosos del mito, en un estado vivido en la voz de los universitarios encuestados. Rutas que nos darían el insumo clave de la creación. La misma alberga los conceptos de *gocé, individualismo, indiferencia*, todos ellos como términos que conforman la nueva sociedad del Big Bang: individualizada y rápidamente desarticulándose.

Esta desarticulación se despliega en las acciones del individualismo y la autosatisfacción. Para decir esto de un modo congregante; hablaremos de la *Indiferencia*, ella nos reúne en la seguridad de saber que se trabaja en función de un desinterés por lo comunal y un gran despliegue de particularidades que no se rigen por valores sociales establecidos, sino ágilmente cambiantes y desprovistos de perennidad.⁴

³ Eliade, (1996) p.12

⁴ Tomaremos acá la descripción que propone Lipovetzky en su texto "La era del vacío" sobre el hombre indiferente "La indiferencia no se identifica con la ausencia de motivación, se identifica con la escasez de motivación, con la "anemia emocional"

Llegamos a la conclusión de que ninguna puesta en escena que actualizara un mito fundante de sociedad nos llevaría la comunidad soñada, la de las misiones, la salvadora, quizá porque ésta nunca existió. Está la comunidad que es. La comunidad universitaria que vivimos. La que se construye y de-construye, se erige y se derriba en la medida en que hablamos de ella, la nombramos y hacemos de nuestros discursos, acciones que la abordan para desequilibrarla y elaborarla en cada nueva reflexión que se abre en ella, que a pesar de sí misma, insiste en dar cabida a todos los discursos, genera nuevos conocimientos y en medio del derrumbe atiza el sonido y el nuevo paisaje. La universidad se renueva, incluso en los discursos que la vuelven caduca, la envejecen y aniquilan, para hacerla renacer en la pertinencia del silencio, aquel que nos deviene después de la amenaza, la bomba, el estallido, la incertidumbre de si la próxima palabra aniquilada será la nuestra o si el próximo invento grandioso será el que lleva nuestro nombre.

En esta seguridad de la aniquilación se está construyendo la nueva comunidad. Se percibe en la conversación sencilla de los encuestados, en la frágil seguridad de pasar al siguiente semestre. En la alegría de tener el tiempo libre cuando hay protesta y desalojo. En el silente miedo que prodigan con alevosía las amenazas vía mail. En el susto de caminar a solas el campus universitario cuando es muy tarde. En la inutilidad de la vigilancia ante las nuevas mafias internas. En las fiestas universitarias que renuevan los encuentros y el miedo parece dilatarse y reaparece la alegría. En los premios que se reciben. En la celebración.

En la antigua esperanza de que el conocimiento hace felices y transforma a comunidades enteras. En la tranquilidad que brinda el no saber nada, el no comprometerse con nada. En el exceso de la búsqueda de la autosatisfacción. Concluyentes palabras a las que llegamos por las nombradas encuestas. En ellas están el vacío el hedonismo y en ellos la comunidad renacida, la nueva comunidad universitaria obligada a construir sus nuevas éticas, a repensar las palabras acerca de las funciones de la institución universitaria desde sus derrumbes.

(Riesman) (...), el hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas"

El estado de las cosas

Los resúmenes y titulares de los artículos publicados en el periódico de la Universidad de Antioquia, ALMA MATER, como respuesta a los problemas de convivencia en la universidad relatan posiciones como:

Existen 4 frentes para la interlocución de la violencia, los mismos han dado un resultado tímido. (...). La mediación cultural se da por la presencia del otro, si el espacio del otro está deshabitado, no hay opción para hacerlo.

La violencia es una negación de la cultura. Límite intolerable. Umbral superior de agresión, violación no afirmación. Al estado le compete abrir los espacios para el diálogo⁵.

"Repudio del consejo superior ante el asesinato de los dos estudiantes el 8 de noviembre.

La seguridad en la U de A se deteriora.

Dramática mácula del recinto del intelecto y el saber.

Violados principios universitarios.

Las condiciones económicas del país acentúan el problema de violencia no sólo en la Universidad, sino en todo el territorio nacional.

El consejo superior apoya todas las medidas para normalizar el clima académico⁶.

Se rechaza y lamenta el asesinato de los estudiantes David Santiago Jaramillo Urrego y Juan Manuel Jiménez Escobar.

La U de A debe ser un espacio para la formación integral, para el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

Todas las formas de pensamiento, ideologías, opciones políticas, deben darse dentro del parámetro de respeto al contradictor.

Se apoyaran las medidas que el consejo superior decida para mantener las condiciones académicas de la Universidad.

Las mismas generaron dificultades entre distintos grupos que realizan actividades políticas en la Universidad.

Ante las respuestas violentas se recuerda que la universidad es un espacio únicamente para actividades que fortalezcan el conocimiento.

Apoyaron la salida de los venteros ambulantes.

La universidad es pública pero no predio para que cualquiera haga lo que quiera⁷.

⁵ Henao1(999) p.8

⁶Alma Máter, Consejo superior (1997) Universidad de Antioquia. Medellín, N 945. pp. 3 – 5.

⁷Alma Máter Universidad de Antioquia. Medellín, (2001) Comunicado suscrito por los directivos de las dependencias académicas el día 21 de noviembre.

La rectoría increpa sobre continuar con los objetivos de la institución en dar valor y razón de ser al sentido de lo público.

EL reconocimiento de la universidad depende del sentido de pertenencia y responsabilidad de todos los que laboran o estudian en ella.

Se llama la atención sobre la irracionalidad de la violencia.

Se abre discusión sobre la política cívica universitaria.

Debe conformarse un grupo con personal adiestrado para diferenciar lo universitario en los términos académico-administrativo que le compete, y los agentes ajenos a ello.

La universidad tiene 2 proyectos enfrentados, uno universitario y el otro de grupos ajenos a este fin.

Se requiere un manejo prudente de los poderes⁸.

La violencia contra la universidad colombiana puede ser el principio del fin del carácter universal y pluralista de los centros educativos.

A la sociedad le compete defender con imaginación y solidaridad activa

los espacios que quedan para dar salidas civilizadas a la crisis.

Golpear la investigación es un síntoma de la degradación de la guerra

Que padece Colombia.

Se dice que la población civil no es objetivo militar, pero aquí sí.

La universidad debe seguir siendo centro de controversia para vivificar el

pensamiento y la vida, no un lugar de la muerte.

La universidad no tiene un pensamiento único.

Si la sociedad acepta que la universidad sea objetivo de los armados, está

dando paso al oscurantismo y al fascismo.

Que sea la fuerza de la razón la que prime.

Hay que realizar acciones de paz activa⁹.

Entre las palabras y frases clave de estos y otros artículos figuran repetidamente vocablos como:

Función social de la universidad. Democracia. Ética. Pérdida de relaciones de alteridad. Voluntad de cambio. Proyectos compartidos. Falta de tiempo para la visibilidad del otro. Contradicción. Violencia. Transgresión. Negación del otro. Derechos. Responsabilidad. Estado. Repudio. Violencia.

⁸Alma Máter. Consejo Académico. Universidad de Antioquia. Medellín, (2001) N° 945. Editorial. Carta abierta a la universidad y a la opinión pública, p. 1.

⁹VARGAS Velásquez, Alejandro. Entrevista *Preservar a la universidad de la guerra, prioridad de toda sociedad*, Alma Máter, Universidad de Antioquia. N° 476.

Asesinato. Seguridad. Principios. Comprometimiento. Rechazo. Medida de seguridad. Mezcla de todas las formas de pensamiento. Apoyo. Espacios únicos para el conocimiento. Solidaridad con las directivas universitarias. Lamentación por la no so-portabilidad de la diferencia. Manejo prudente de los poderes. Violencia. Razón. Paz activa. Fascismo. Oscurantismo. Degradación de la guerra, etc.

Como se ve, la lista completa es la radiografía de algo que se ha venido a menos y la petición es de acciones que superen el infortunio.

La creación acepta la aniquilación

En el artículo "*La universidad como espacio de aprendizaje ético*" (Martínez, 2002:17-40) de Miguel Martínez Martínez, María Rosa Buxarrais Estrada y Francisco Esteban Bara, profesores de la Universidad de Barcelona, España y miembros del GREM (Grupo de Investigación en Educación Moral de la misma Universidad), se atribuyen las funciones de la construcción de la ética a la universidad. La propuesta es de formación en valores éticos para la educación superior en sociedades plurales, orientada a la creación de una ciudadanía interesada en profundizar los estilos de vida basados en valores democráticos y en construir una sociedad más equitativa. Tanto en la teoría como en la práctica se proponen respuestas para la formación en valores en el mundo universitario.

Nuestro grupo de investigación, elaboró preguntas a este artículo en las que suscita la discusión y la reflexión al problema desde otras latitudes, pues consideramos que es la misma ética, aquella que hemos construido y nos prevalece, la que debe, aún exangüe, dar a luz a los nuevos acontecimientos éticos; reconocer y aceptar el estado de la que existe para que de ella parta la acción visible; así nos interrogamos: ¿a qué valores nos referimos si la descripción objetiva de las acciones de la comunidad son el hedonismo, la autosatisfacción, el desinterés y la *deserción de las masas*? (Lipovetsky, 2002:36)

¿El interés que muestra en este momento la comunidad universitaria en los destinos de la misma será suficiente para reconstruir los valores éticos, los dolores por los expulsados, los muertos y el miedo en el pasillo? ¿La necesidad de cumplir con el trabajo no docente, el docente y el académico para suplir las necesidades propias, dejará espacio para intentar llenar en colectivo las de los iguales? ¿Es posible en este lugar de la vida pensar en atribuir responsabilidades que parten de una idea de colectividad democrática cuando el síntoma es la individualidad?

La apertura de estas preguntas es para nosotros el inicio de nuestra propuesta de reflexión creativa, ante las acciones que retiñen la problemática de la convivencia al interior de la Universidad:

Consideramos que es cierto que nuestra comunidad universitaria es plural, en tanto cohabitan en ella la multiplicidad que reside en cualquier ciudad. Parafraseando a Manuel Delgado (Delgado.1999:) diríamos que en esta ciudad universitaria no hay una cultura o cosmología, no es una estructura social, no hay *una* porque no es un objeto dotado de uniformidad, es una multiplicidad que pugna por mostrarse en ideologías y croquis que la desplazan de una estancia a otra, de una explosión de miedos a un explotarse de risa.

La universidad está en una expansión continuada; está expandiéndose porque ha tenido un gran reventón en sus sentidos, en sus valores, en sus ideas fijas y se comporta como un Big Bang. Sólo que acá no se expande únicamente el universo cósmico, sino que está extendiéndose fuera de sí el universo de las masas. Así que se considera que es de esta individualidad de la cual hay que partir para crear y recordar las construcciones que *no* le sirven a una masa comunicada, sino a un individuo a solas, cuyo vínculo comunitario está precisamente en esa individualidad.

Quiere decir ello que las construcciones éticas a partir de las cuales tendría que plantear la Universidad sus nuevos iconos, es al borde de la aniquilación del sentido de lo plural. La aniquilación es la comunidad renaciendo.

En los mitos de la renovación de los mundos, descritos en los textos sobre mitología y trabajados durante la investigación (Mircea,1996:48) es claro que el reconocimiento del cataclismo es lo que define las nuevas rutas para la reconstrucción de la comunidad, es a partir de *la labor del fin* desde donde se erige la nueva sociedad. Este fin no es la terminación de los objetos o de las acciones, su labor no es la aniquilación por la aniquilación; es más bien la re-construcción y, para ello, hay que abordarlo desde la acción misma que el fin propone: la aceptación de la desintegración de lo que fue *sido* para guiar.

Los mitos de la renovación de los mundos

Entre los indígenas americanos existieron creencias relacionadas con la renovación de los mundos. Los Aztecas y los Mayas tenían una idea del tiempo cíclico que conlleva la concepción del mito de la renovación cósmica, según el

cual las edades o soles se suceden, presentándose cataclismos en el final de cada edad.

Esta renovación del mundo, que refleja el tiempo cíclico de los aborígenes, supervive en algunos pueblos americanos que alcanzan a divisar la meta en la llegada de la tierra sin mal. Los indios guaraníes creen en la vuelta Cíclica de un cataclismo universal y esperan en los chamanes-mesías como conductores a "la tierra sin mal". Los sucesos insólitos reciben la atención de los aborígenes, quienes creen en las profecías del cataclismo universal: cuando llega la noche, el murciélago descenderá para exterminarnos; descenderá el jaguar azul a devorarnos; se producirá el gran fuego, al que seguirá la inundación, etc.

Las constantes presiones de los colonos blancos y la decadencia de la tribu imprimieron en los guaraníes un tono de vida propicio a movimientos de evasión de tipo mesiánico. Alfred Metraux en su obra Religión y magias indígenas de América del Sur, nos habla de chaman Guyraypoty quien, advertido por el creador de la destrucción del universo, reunió a sus fieles alrededor y los hizo bailar una noche entera y entonar cantos rituales. Después se dirigió con ellos hacia el mar y llegados a las orillas del Atlántico construyeron una gran choza en donde día y noche cantaban y bailaban golpeando el suelo con sus bastones de ritmo. Los indios guaraníes creen que Guyraypoty y sus acompañantes se salvaron cuando las olas amenazaron con tragarlos y que la choza en donde estaban reunidos se elevó por el aire, franqueó la puerta del cielo y quedó inmóvil al lado de la choza de Nandecy, "la gran Madre.

Desde antes de la llegada de los portugueses existía entre los indígenas del Brasil el mito de la destrucción periódica del mundo, de la cual sólo se salvarían quienes llevaran una vida ritual y moralmente recta; estos elegidos se reunirían con las divinidades en un país sin mal. Bajo la dominación portuguesa y como reacción a ella, se desarrolló el movimiento de las "santidades" en busca de un mítico país sin mal; en el cual se recobraría el paraíso perdido con la llegada de los portugueses.

En algunas islas del Pacífico y territorios africanos existe también la idea de la renovación cósmica en la cual resulta que el presente mundo será destruido por una catástrofe; en la cual perecerán los blancos y llegará la nueva tierra llena de frutos y de flores y de comunidades plenas.

Esta renovación de los mundos y el mito de la catástrofe universal, predecesora de la llegada de un nuevo mundo, nos confirma la idea del mito como función, el cual da expresión, deseos y esperanzas a ciertos grupos sociales en épocas de grandes crisis históricas. Es la evasión del presente lleno de problemas, y el mito del camino hacia el

cambio por medio de catástrofe o, desde otro plano, por medio de cambios profundos en la sociedad¹⁰.

Permitir *la labor del fin* sería, en este sinsentido del estado nuestra convivencia, asumir que en el medio de la destrucción de los sentidos, los valores y la unión, pugna por habilitarse el nuevo conocimiento, la acción justa para la elaboración de un nuevo nombre para la comunidad, el agrado en la inversión de los valores. No hablamos de gustarse con los acontecimientos que minan la vejez de los primeros objetivos institucionales, sino de agradarse con que en la inversión de los valores se halla ineluctablemente la acción renovadora, que ello es constante. Acercarse a la desintegración para asirla y volver a aquello que nos destroza el lugar que nos reanima, es una acción creadora. La aniquilación de la comunidad deviene la comunidad misma, nueva, clara, reconstruida. Esta aniquilación es un lanzarse al reconocimiento del estado crítico, para devenir de la catástrofe, el lugar del silencio del que saldrán las nuevas palabras que nombren la nueva colectividad.

Reflexiones para construir lo creado

Al encontrarnos con las características de estos rasgos vimos que no era posible hablar del mito fundante y representarlo como si con ello fuésemos a recuperar a la masa y a sanar los daños, y apoyados en la idea de que *todo mito funda*, seleccionamos uno que, si bien no describía cómo nace la comunidad, nos acercó a comprender cómo la estamos viviendo. Elegimos uno que nos diera cuenta del silencio que ejerce la indiferencia. Algo que fuera imposible de separar de la vida cotidiana. Algo que se viera como si no pesara, como si no pasara. Fue así como nos encontramos a los indios *LACHES*.

Por resúmenes abordados de la Biblioteca Luis Ángel Arango, se supo que vivieron en el municipio de Guacamayas, en Boyacá. Fueron Evangelizados por la hueste española de los Dominicos. Los "Laches" son amerindios indígenas, agricultores que habitaban en las tierras altas de los departamentos colombianos de Boyacá, noroccidente del Casanare y Santander, al oriente del río Chicamocha. Son parte de la Confederación Cocuy y hablaban Lengua chibcha; vivían principalmente del comercio con otras tribus Chibchas, como los Muisca, Guanes, U'wa y Chitareros. Cultivaban maíz, papa, quinua y algodón, entre otros.

¹⁰ López (1988) pp. 36-37

El mito de “*las sombras*” de los Laches es impersonal, no tiene ningún tipo de moral, ni de salvador extraordinario, ni de grupo, ni de color de bandera política, ni de reivindicación de acciones justas o injustas. Más bien nos pregunta por el puesto que ocupa la sombra de Dios.

“Los indios laches de Boyacá, creían que el sol da a cada uno de los hombres su propio Dios o sombra; por ello, estos indígenas adoraban sus propias sombras. Según sus creencias, los laches siempre llevaban a su Dios consigo, el cual veían durante el día; también creían que las sombras de los árboles y de las piedras eran sus propios dioses”¹¹.

De acuerdo al mito, cada uno tiene su sombra a manera de Dios o su Dios a manera de Sombra. *Según sus creencias, los Laches siempre llevaban a su Dios consigo*, puede decirse entonces que su Dios se muestra en cada una de las acciones que el sujeto realiza, lo que conlleva responsabilidad en ellas. La pregunta que aparece en relación a nuestra investigación es ¿cuál es la acción de este Dios sombra que habita nuestro entorno? Dadas las características expresadas anteriormente, diríamos que la indiferencia y la autosatisfacción; atañendo el mito diríamos, que hay responsabilidad sobre la propia sombra de la indiferencia.

Toda acción consciente o inconsciente es ejercicio del propio poder y uno de los rasgos más decisivos del problema de convivencia es la auto-atribución; por lo tanto se es responsable de auto-atribuirse la indiferencia como una acción quizás más violenta que la violencia directa, pues ésta no obra sobre el otro sino sobre sí mismo, impidiendo que se realice acción alguna en función de la restitución al propio daño; de ahí que se es responsable de sí mismo y de sus auto-atribuciones, así no se sepa quién es uno mismo y hasta dónde ha llegado en sus auto-atribuciones. Se es responsable de la propia sombra. Al instaurar a la sombra como el acompañante inexorable de todo cuanto existe en el universo, también se instala un doble, una potencia que ejerce poder de acción y visibilidad aunque conscientemente no se le advierta; más, también sobre los actos inconscientes se tiene responsabilidad. También somos responsables de nuestra indiferencia. Este encuentro con la sombra supone un malestar que desacomoda. Este encuentro con la sombra no es cómodo aunque lo aparente. Es este último instante de la palabra lo que hemos considerado al momento de la creación.

¹¹ López(1988) p. 45

Buscamos en la creación artística, permitir ver la sombra de sí mismo que es al mismo tiempo la sombra de lo otro y del otro. Para ver la propia sombra hay que ver lo mismo, es decir, lo que produce a la sombra. La sombra es, en este caso, el silencio. Silencio repetido como sombra, síntoma, sombra olvido, sombra de lo cómodo, sombra de lo otro, de lo gozoso y de lo gozado y sombra del otro. Sombra que si no vemos vendrá como sombra a volvernos sombra de lo que no hicimos, a volvernos sombra de lo que sí podíamos cambiar desde la sombra misma. Sombra que no pesa ni pasa. No hemos pensado quizá en soltarla, no podemos soltar nuestra sombra, vivimos con ella como con lo cotidiano, cargamos con ella como con un goce.

El mito de los Laches presenta el sin-límite necesario de esta incomodidad de la sombra, sombra que tiene a su haber un saber de la catástrofe que no se mira de frente. Le hemos movilizado hasta encontrar en el silencio y el goce, el lugar del olvido de sí. Tanto se place la indiferencia en su acción impertérrita que se le ha olvidado que está siendo indiferente; este olvido de la propia acción continuada, deviene inconsciencia de sí, gozo de la indiferencia ante la catástrofe indiferenciada que duele gozosamente.¹² (Espada, 1994: 204)

Así comprendimos el alcance que tiene la in-comodidad de la indiferencia en nuestra universidad, la comodidad como los alcances del goce; éste que está del lado de lo no aceptado; allí donde decimos que nos interesa, está el lugar del desinterés y la indiferencia de la deserción de la comunidad acumulada y el poder del vacío del sentido de lo colectivo. Por ello esta deserción del sentido colectivo de nuestra universidad es un secreto del que no se habla de frente aun cuando las acciones y los propios discursos lo cuenten a gritos.

El lugar del goce no tiene ideología. Se repite en su propia búsqueda, es por ello que no importando de donde viniera, la comunidad parece gozar en su exceso de silencio ante la violencia. Exceso de silencio ante el silencio. Exceso de silencio ante la propia forma de expresión, llamémosla forma de lucha o de expresión o de silenciamiento. Goce de violencia y de silencio, goce de creer hacer, goce de hacer, goce de no hacer. El goce es un exceso en sí mismo, no es del orden del momento sino de la repetición. El goce se expresa en la imposibilidad de soltar aquello que aun matándonos, se vuelve una fuerza vital.

¹² ESPADA Ávila, Alejandro. Manual de técnicas de psicoterapias. Siglo XX. España, 1994.

"El concepto de goce para Lacan no es equivalente a la posibilidad de obtener placer sino que abarca también lo contrario, a saber la capacidad de atender contra todo bienestar del individuo".



Collage de Fotografías de la acción tomadas en la sede de Robledo y Salud Pública de la U. de A. por Nathaly Rubio

Describir la imagen de la autosatisfacción y la indiferencia

Finalmente, coincidimos en que no podremos dar soluciones, sólo podremos presentar la sombra como un intento de devolver el poder al otro, es decir, el pensamiento sobre sí mismo y su relación con su espacio vital. Presentamos, a través de un artificio, una reflexión sobre el problema de convivencia en la Universidad que se hace real en la respuesta del público ante el happening construido a partir de los conceptos y hallazgos nombrados. Tal y como nos lo sugirieron las encuestas, elegimos lugares públicos, al aire libre y procuramos que el visitante tuviese injerencia en el desarrollo de los acontecimientos.

Puede acceder al video en la dirección:

Parte 1 http://www.youtube.com/watch?v=E_-Bw6Ovy1A

Parte 2 <http://www.youtube.com/watch?v=GIJtBIX1LeE>

La creación arrojó cuerpos cubiertos de un dulce espeso, sentados en cómodas sillas y auto-lamiéndose; de espaldas a ellos, a ras de piso, se encuentra un video de la Universidad de Antioquia en diferentes situaciones que pasan desde las simples conversaciones, hasta los instantes de guerra, la aglomeración y el espacio vacío. La música, creada por el Maestro Jairo Restrepo, recuerda el inicio del aire en la música y la ruptura de la posmodernidad en la misma. El público accede a los cuerpos, sin embargo, no toma ninguna actitud frente a la Universidad. Lamen los cuerpos, se deleitan en ellos. La acción del transeúnte universitario está sobre los cuerpos de los performistas, lo que hace que se haga visible la in-acción sobre la representación de la universidad en el video del piso.



Fotografía de la acción tomada en la sede de Salud Pública de la U. de A. por Nathaly Rubio



Fotografía de la acción tomada en la Ciudadela Universitaria de la U. de A. por Nathaly Rubio

Las entrevistas hechas a los visitantes de la puesta en escena hablan en todas las ocasiones y de distinto modo, de la actitud de indiferencia del universitario frente a la universidad y la palabra también se vuelve la acción que corrobora los conceptos hallados para elaborar la creación.

Trabajamos el exceso de la comodidad, el goce en ella como una autosuficiencia que nos va haciendo sombras del otro y al mismo tiempo el otro se va haciendo sombra de nosotros. Consideramos que un modo de pensar en la reflexión sobre los eventos contra la convivencia en la universidad, es viendo en nuestra acción creativa, no la esperanza, sino la desesperanza que gozosamente habitamos. Encontramos al final que estas acciones resultan inútiles y en esta inutilidad está quizás el sentido de la universidad como lugar de la reconstrucción.

Bibliografía

- Espada Ávila, Alejandro (1994) *Manual de técnicas de psicoterapias*. Madrid. Siglo XXI.
- Frazer, James George (1961) *La rama dorada: magia y religión*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (1981) *Obras completas*. Madrid. Editorial Biblioteca nueva.
- López, Ocampo Javier (1988) *Mitos Colombianos. Bogotá. Ancora Editores*
- Martínez, Miguel Buxarraís, María Rosa y Barra, Francisco (2002) *La Universidad como espacio de aprendizaje ético*. En: *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 29. May-Ag. Madrid.
- Mircea, Eliade. (1963). *Mito y realidad*. Nueva York. Ediciones Harper.
- Pardo, José Luís.(1989) *La metafísica*. Barcelona. Montesinos Editor S.A
- Restrepo Cuartas, Jaime. (2000) "Principio de la convivencia en la Universidad Pública." En: *Parte de Cartas del Rector, Universidad de Antioquia*, Nº 28, Medellín.
- Lipovetsky, Gilles. (2005) *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Delgado, Manuel. (1999) *El animal público*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Nidia del Socorro Bejarano Velásquez nidiabejarano@hotmail.com

Especialista en Estética de la Universidad Nacional de Colombia. Nombre del trabajo de grado: "La imaginación me procura mundo me vuelve objeto de él". Especialista en Dramaturgia, Universidad de Antioquia, "Mo y Mi. Dramaturgia de la fragmentación". Licenciada en Teatro: U de A. Se realizó práctica docente. Maestra en Arte Dramático: U de A., "Una historia en la granja y Pedro. Dramaturgia infantil". Diplomada en Literatura Infantil: U de A. Docente del área de teatro clásico y contemporáneo desde 1984 en la Universidad de Antioquia. Directora de escena, actriz, jefe de Departamento y asesora en los campos relacionados, entre otros. Ha publicado artículos en las revistas: *Kinetoscopio*. No 60, *A teatro* 2002, *Artes*. Facultad de Artes U de A. 2003, y *Revista de Literatura Quitasol*. "Cuentos". 2007. 2009. Beca de Honor Mejor estudiante de posgrado Universidad Nacional de Colombia 2005. Ganadora premio a la mejor dirección y puesta en escena en los festivales de teatro en los municipios de Entreríos y San Carlos, con la obra "De Cristos y Enojos. 2003.